

Ética y trabajo social: reflexiones sobre la relevancia y el lugar de la ética en los procesos de intervención profesional

Juan Cruz Coll¹

Resumen

El avance de la extrema derecha en el mundo en las últimas décadas, en el marco de la ampliación de la presencia del conservadurismo en el inicio del presente siglo y sus impactos en las políticas sociales en América Latina implica un contundente retroceso de las conquistas históricas del campo popular, tanto desde su dimensión material como simbólica. Desde esta configuración del contexto general marcado por una profunda crisis económica y política en una coyuntura signada por un retroceso de los derechos laborales y sociales, en el marco de un avance sin precedentes en la destrucción de la naturaleza así como un crecimiento contundente la pobreza, lo que se intenta desde estas extremas derechas es instalar y legitimar valores ultraconservadores.

Es en este marco de avance del ideario neoconservador que el presente artículo pretende aportar algunas reflexiones en torno a la relevancia e *implicancias de la dimensión ética en los procesos de intervención profesional* que se posicionan desde una perspectiva de ruptura ante la tarea de transmisión ideológica que constituye a la profesión en tanto reproducción de la concepción de mundo hegemónica. Aquí se enfatiza en la centralidad que constituye para el ejercicio profesional incorporar la inscripción en los procesos de intervención de la *dimensión subdeterminante popular* y la *territorialidad emancipatoria* en tanto escenarios de donde emerge el *sujeto popular como "ser ético"* y desde esas experiencias de carácter prefigurativo que se constituyen en dichos espacios -configurando la construcción de la *moral de los movimientos emancipatorios- inscriptas en el proceso de lucha contrahegemónica*, en la disputa por la construcción y ampliación progresiva de una voluntad colectiva con horizonte emancipatorio, traccionar para el fortalecimiento, ampliación e inscripción institucional en la disputa por la configuración del Estado.

Palabras claves: ÉTICA- TRABAJO SOCIAL - PROCESOS DE INTERVENCIÓN - PODER - HEGEMONIA

Abstract

The advance of the extreme right in the world in recent decades, within the framework of the expansion of the presence of conservatism at the beginning of this century and its impacts on social policies in Latin America, implies a forceful setback of the historical conquests of the popular field, both from its material and symbolic dimensions. From this configuration of the general context marked by a profound economic and political crisis in a situation marked by a forceful decline in labor and social rights, within the

¹ Licenciado en Trabajo Social (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires-Argentina). Docente e investigador Carrera Licenciatura en Trabajo Social-Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires-Argentina. Miembro del Núcleo de Investigación Crítica en Sociedad y Estado (NICSE-FCH- UNICEN- Tandil). Correo electrónico: juancruzcoll@gmail.com

framework of an unprecedented advance in the destruction of nature as well as a forceful growth in poverty, what these extreme right-wing parties are trying to do is install and legitimize ultra-conservative values.

It is within this framework of advancement of this neoconservative ideology that this article aims to provide some reflections on the implications of the ethical dimension in the processes of professional intervention that are positioned from a perspective of rupture in the face of the task of ideological transmission that constitutes the profession, in the face of the hegemonic world conception that is configured in each socio-historical situation. Here we emphasize the centrality that constitutes for professional practice to incorporate the inscription in the intervention processes of the popular underdeterminant dimension and the emancipatory territoriality in both scenarios from which the popular subject emerges as an “ethical being” and from those experiences of a prefigurative nature. that are constituted in these spaces, configuring the construction of the morality of the emancipatory movements, which is part of the process of counterhegemonic struggle in the dispute for the construction and progressive expansion of a collective will with an emancipatory horizon to drive for the strengthening, expansion and institutional registration in the dispute over the configuration of the State.

Keywords: ETHICS- SOCIAL WORK- INTERVENCION PROCESSES - POWER - HEGEMONY

Introducción

El avance de la extrema derecha en el mundo en las últimas décadas, en el marco de la ampliación de la presencia del conservadurismo en el inicio del presente siglo y sus impactos en las políticas sociales en América Latina (Pastorini, 2023)² implica un contundente retroceso de las conquistas históricas del campo popular, tanto desde su dimensión material como simbólica. Manifestación patente de tal regresividad en el plano local la constituye la situación actual con la emergencia por medio del voto popular de un gobierno electo que asume luego de una campaña basada en un discurso y plataforma política explícita y brutalmente retrógrada, antidemocrática y antipopular, poniendo en cuestión consensos que se consideraban sólidamente instalados en nuestro país. Desde esta configuración del contexto general marcado por *una proOfunda crisis económica y política* en un contexto signado por el la embestida del trabajo los derechos sociales así como la destrucción de la naturaleza avanzando una lógica ordenadora de la sociabilidad que estructurada en la valorización del capital generaliza la pobreza la explotación y múltiples formas de opresión (Mamblona; Matusevicius; 2019), lo que se intenta desde estas extremas derechas es instalar y legitimar valores ultraconservadores a partir de:

consolidar un proyecto que mantiene las costumbres, las prácticas y los valores conservadores tradicionales como la defensa de la familia patriarcal, la protección de la propiedad privada, la moralidad religiosa y la idea del orden como garantía del progreso. Estos valores en la acción se combinan con una agenda reaccionaria apoyada en concepciones y prácticas misóginas, xenofóbicas, racistas, homofóbicas y chauvinistas que se expresan en la radicalización de los discursos de odio, en la comunicación y comportamientos violentos y en la extrema polarización política (Pastorini; 2023).

Es en este marco de avance del ideario neoconservador que el presente artículo pretende aportar algunas reflexiones en torno a las implicancias de la dimensión ética en los procesos de intervención profesional que se posicionan desde una perspectiva de ruptura, en la disputa por las construcciones de sentido que se cristalizan como consensos sostenidos por las grandes mayorías, en el marco de aportar al avance de la construcción de una voluntad colectiva con horizonte emancipatorio ante la concepción de mundo hegemónica que adquiere una configuración particular en cada coyuntura socio-histórica.

Aquí la Ética, en tanto reflexión teórica y crítica sobre los valores hegemónicos que se instalan en la sociedad en el marco de una moralización de la realidad desde un rostro político-ideológico e identidad de proyecto social conservador (Barroco, 2003), entendemos se constituye como la praxis necesaria para inscribirnos en la batalla por el *contenido* de la hegemonía, arena de disputa de la construcción de poder, fortaleciendo

² Al respecto, precisa la autora: *“En las últimas décadas el extremismo político de derecha avanza por el mundo capitalista. La extrema derecha en Estados Unidos y en diversos países de Europa amplía su protagonismo político e ideo-cultural sedimentando los pilares del proyecto del capital. América Latina no escapa de esa realidad y se pone a tono con el resto del mundo; el nuevo “giro a la derecha” se transforma en realidad y asume forma concreta, por ejemplo, con las coaliciones político-electorales que buscan enfrentar, en las elecciones nacionales o subnacionales, a los candidatos que representan o apoyan proyectos progresistas y de izquierda.”* (Pastorini, 2023, pág. 1)

núcleos de buen sentido amplios con horizonte emancipatorio presentes en las experiencias de poder popular que se constituyen en el cotidiano, los lugares de vida propios de los sectores populares, prefigurando relaciones, representaciones y prácticas contrahegemónicas y en este sentido se constituyen como *ser ético*.

En este sentido, en un primer momento se expondrán elementos en torno al carácter estratégico que asume la dimensión ética en el momento de consolidación del capitalismo donde desde fines del siglo XIX la dirección intelectual y moral se constituye en la arena fundamental en la disputa por el poder, la cual fue cobrando progresivamente una relevancia inusitada llegando en la actualidad a un nivel inédito de *disociación* entre la realidad material objetiva y las construcciones de sentido que logran imponerse como consenso asumidos y legitimados por amplios sectores de la población, con construcciones de sentido/apropiaciones simbólicas diametralmente opuestas a los intereses propios de los sectores de clase a los que pertenecen. Desde este marco se expondrán reflexiones en torno a las implicancias para la categoría profesional en cuanto a la asunción de tal dimensión en tanto condición necesaria para habilitar y potenciar procesos de intervención profesional con horizonte emancipatorio, poniendo de relieve la centralidad que asume para el logro de este objetivo, la consideración de la *dimensión subdeterminante popular* (Gianna, Mallardi, 2011i) en tanto *territorialidad emancipatoria* (Stratta; 2009).

La ética conservadora como eje vertebrador en la dominación por medio de la dirección intelectual y moral

Desde una perspectiva histórico-crítica en Trabajo Social (Iamamoto, 1997; Borgianni, Guerra, Montaña, 2003) se entiende a los fundamentos socio-históricos de la ética como el *ser social y el trabajo* que constituyen lo que señala Barroco (2003) como el *humano genérico* en el marco de la categoría trabajo como praxis liberadora constitutiva del ser humano. En la sociedad capitalista esta praxis liberadora en la relación ser humano-naturaleza se encuentra atravesada por la apropiación privada de los medios de producción y a partir de allí constituye la relación social fundamental que hace a este bloque histórico: la explotación del trabajo por medio del capital.

En este marco es que se configura la ética conservadora como hegemónica, con la decadencia de la filosofía burguesa a partir de mediados del siglo XIX, cuando dicha clase *“ya finalizado el combate ofensivo contra los restos del feudalismo lo reemplaza ahora la actitud defensiva frente al proletariado ascendente”* (Lukács; 1958; 6). Es aquí donde la misma abandona su identidad revolucionaria al erigirse en la nueva clase dominante y se reemplaza al *humanismo, el historicismo y la razón dialéctica*, pilares del pensamiento burgués progresista, por los pilares del *irracionalismo y el agnosticismo, con el individualismo exacerbado y la pseudo-historicidad subjetiva* como principios emergentes (Op. Cit.).

En la necesidad de imponer una concepción de mundo que oculte sus fundamentos ontológicos: la contradicción capital-trabajo como relación fundante, se escinde la realidad de su base económica, presentándola como relación entre cosas, ocultando dicha relación social fundamental que hace al proceso de trabajo un proceso de reificación, de cosificación de la realidad, donde esta reificación se extiende a la totalidad de las relaciones sociales. En tal sentido, se reproduce un pensamiento basado en: una apropiación fenoménica de la realidad desde la deshistorización de los procesos sociales, la identificación entre fenómeno y esencia, la aceptación de la positividad del

capitalismo, la transferencia de responsabilidades de los procesos sociales al individuo, la negación de la objetividad de los procesos sociales y la intuición como forma de conocimiento de la realidad (Lukács, 1958; 1959)³

Es en este marco del *capitalismo monopolista* que se instaura como hegemónica la ética conservadora, fundamento para reproducir la concepción de mundo de la clase dominante en lo económico que se instala como concepción de mundo de las grandes mayorías, para así lograr constituirse además de clase dominante, en clase dirigente, condición necesaria ante la emergencia de la “cuestión social”. Como plantea Barroco (2004):

“En el capitalismo monopolista el enfrentamiento moral de las “secuelas” de la “cuestión social” es una forma de respuesta a procesos objetivamente contruidos en la (re)producción del capital y del trabajo, lo que significa la despolitización de sus fundamentos objetivos, o sea de su significado socioeconómico e ideopolítico. En sus determinaciones ético-políticas es una forma de moralismo sustentada ideológicamente por el conservadurismo moral.” (92)

Es desde esta ética conservadora a partir del cual se reconfigura el Estado en su carácter ampliado, dónde el eje del poder va a estar fundado en la dirección intelectual y moral y para esto se constituirá la *sociedad civil* como *estructura ideológica* entramado de múltiples instancias para atrapar el conjunto de la población instalando y reproduciendo una concepción de mundo que legitime el orden existente.

Asimismo, es el marco donde surge la categoría profesional como *intelectual orgánico*⁴ encargado de la operativización de dichas instancias constitutivas de la sociedad civil para reproducir la concepción de mundo dominante y tornarla hegemónica.⁵

Con la decadencia de la filosofía burguesa, el trabajo social emerge como profesión surgida para contribuir de forma específica a la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, en el marco de la división del trabajo, donde:

Las mediaciones ético morales de este proceso en el origen de la profesión se vinculan a: 1) la función ideológica de la moral; 2) el tratamiento moral de la cuestión social tomando en cuenta los intereses de legitimación del Estado burgués y la presencia de proyectos sociales conservadores, dentro de ellos el de la iglesia

³ Señala el autor: “las revoluciones de 1830 y más aún las de 1848 atestiguan que la burguesía perdió el lugar que ocupaba a la cabeza del progreso social. En 1830 comienza el proceso de descomposición social. En filosofía burguesa clásica, proceso que termina con la revolución de 1848. Esta fecha constituye en la evolución de la filosofía el umbral de un nuevo período que se termina casi al comienzo del período imperialista. El combate ofensivo de la burguesía contra los restos del feudalismo ha terminado ya: lo reemplaza ahora la actitud defensiva frente al proletariado ascendente.” (Lukács; 1959; pág. 6)

⁴ Como plantea Gramsci: “Cada grupo social, naciendo en el terreno propio de una función esencial en el mundo de la producción económica, crea con él orgánicamente, una o varias capas de intelectuales que le dan su homogeneidad y la conciencia de su propia función no solamente en el terreno económico, sino igualmente en el terreno social y político.” (Gramsci, 1992: 338).

⁵ En este sentido, se entiende al Trabajo Social como profesión surgida para constituirse en intelectual orgánico de la clase dominante, aunque en su dimensión dialéctica, como síntesis de la correlación de fuerzas también es expresión del nivel de desarrollo de las clases subalternas, lo que trasciende la pura determinación y marca la dinámica dialéctica que constituye a la profesión:

católica y 3) a la existencia de profesiones potencialmente adecuadas a tal tratamiento. (Barroco, 2004, 91-92)

La profesión entendida en su doble dimensión -en tanto síntesis de la correlación de fuerzas entre las clases fundamentales en la dialéctica conquista-concesión (Iamamoto, 1997)-, en los años 60 y 70 a partir del avance organizativo del colectivo, comienza un proceso de crítica profunda al *ethos conservador* y avanza desde los *intentos de ruptura* a madurar en la década del 80' la *ética de ruptura*, a partir de la reevaluación de la incorporación del marxismo en la profesión, cuestionando la ideologización, el determinismo y la negación de la especificidad de la reflexión ética, constituyendo éste el momento de madurez teórico política de la profesión (Barroco, 2003). Como señala la autora, ubicando en este periodo la madurez teórico-política de la profesión:

“La madurez profesional se objetiva a través de la superación del marxismo vulgar. Tal superación implicó la retomada de las fuentes del pensamiento de Marx, cuya expresión más significativa es la obra de Iamamoto (1982), quien apoyándose en Gramsci analiza críticamente la función política del Servicio Social (...). (191) La influencia de Gramsci que aparece en varias producciones de los años 80, permite una reinterpretación de las posibilidades de ruptura. (...) (Barroco, 2003: 192)

Es aquí que la ética logra inscribirse, en el marco del trabajo social histórico-crítico, como una dimensión central e irrenunciable para un trabajo social de ruptura con su herencia conservadora y asumiendo un horizonte emancipatorio, entendiendo a la profesión en el marco de la perspectiva gramsciana y en este sentido, asumiendo al trabajo social como intelectual orgánico a desempeñarse en las instituciones prestadoras de servicios sociales, entendidas estas como *mecanismos de transmisión ideológica* constitutivos de la Sociedad Civil, emergente de esa ampliación del Estado.

En este marco, si bien el profesional está condicionado a responder en forma predominante a los intereses de la clase dominante posee un margen de autonomía relativa (Iamamoto, 1997) para posicionarse en favor de los intereses de la clase trabajadora y los sectores populares, a partir de la *capacidad de análisis* adquirida y la *opción política* asumida, identificando y problematizando el rol asignado en la división del trabajo donde se impone la función de moralización conservadora, reproducción de la hegemonía, de la concepción de mundo dominante.

Ética: La reflexión sobre el contenido de la concepción de mundo en disputa

La *concepción de mundo que se configura como consenso mayoritario* puede identificarse entonces como el objeto de disputa prioritario en la configuración de la lucha de clases en la contemporaneidad, lucha en cuanto a las construcciones de sentido que constituye dicha concepción de mundo. Es así como la ética se inscribe en tanto arena fundamental donde entablamos dichas batallas, en el esfuerzo de modificar correlaciones de fuerzas que sintetizan consensos mayoritarios en torno a la construcción de sentido de los diferentes aspectos de la realidad que se materializan en relaciones, prácticas, normativas, políticas, instituciones, etc.

Así, desde un posicionamiento histórico crítico en el marco de la categoría profesional nuestro ejercicio se enmarca en el escenario de la lucha de clases en la modernidad,

donde se configuran las relaciones de poder en clave de *dirección intelectual y moral de una clase sobre el conjunto de la población, "hegemonía política y cultural de un grupo social sobre el conjunto de la sociedad"* (Gramsci, 1984a, p. 28). Al respecto plantea el autor:

“... la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forma cierto equilibrio de compromiso, es decir que el grupo dirigente hará sacrificios de orden económico-corporativo, pero es también indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ética política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica” (Gramsci, 2011b: 40-41)

Aquí entonces, se hace posible que frente al papel hegemónico que cumple el Estado, las clases subalternas puedan gestar una lucha contrahegemónica, de impulsar la construcción de una nueva hegemonía, mediante una profunda lucha ideológica para lograr la hegemonía donde el proletariado logre la dirección del conjunto de las clases subalternas (Thwites Rey, 2007). Agrega Campione (2007) que esta posibilidad socio-histórica indica la necesidad de involucrar al conjunto de la sociedad y no a una minoría, y en cuyo proceso el poder sea comprendido como una compleja trama de relaciones sociales a modificar radicalmente y no como un conjunto de instituciones a “tomar” (Coll y Mallardi, 2019).

En este marco, emerge como estrategia la *guerra de posiciones*⁶, *lucha contra hegemónica*, en tanto proceso largo y prolongado de conquista progresiva de posiciones en el plano cultural y simbólico en función del cual vaya desarrollándose un proceso de acumulación progresiva de dichas conquistas en el horizonte de lograr un nivel de acumulación de fuerzas tal que permita interpelar poner en cuestión el sistema en su esencia. En este sentido, como plantea Thwites Rey (2007):

“...frente al papel hegemónico que cumple el Estado se encuentra, en una relación dialéctica, la posibilidad para las clases subalternas de gestar una lucha contrahegemónica, de impulsar la construcción de una nueva hegemonía que transforme la relación existente entre la estructura y superestructura en el bloque histórico dominante y conforme un nuevo bloque” (156).

La dimensión subdeterminante popular y la territorialidad emancipatoria como escenarios de constitución del ser ético y construcción del poder popular

⁶ A partir de la identificación de una sociedad civil fortalecida en las sociedades occidentales, donde la dominación se da a partir de la articulación de estrategias de coerción y consenso, Gramsci problematiza la estrategia política revolucionaria en Occidente. Al respecto, frente a la propuesta de “guerra de movimiento” desarrollada en los países orientales donde la dominación se basaba casi exclusivamente en la coerción, en las sociedades occidentales se hace necesaria una estrategia que tienda a generar una lucha contra-hegemónica. (Coll y Mallardi, 2019)

El desarrollo precedente en torno a la estrategia de la lucha revolucionaria que se impone en la configuración contemporánea de las relaciones de poder nos conduce a desentrañar el *concepto de poder popular*, entendido como núcleo estratégico para comprender la lucha contrahegemónica, medio y fin en la construcción de una nueva hegemonía, en el marco de esta concepción de revolución como proceso largo y prolongado de conquista progresiva de posiciones, y en este marco descifrar cómo se inscriben los procesos de intervención profesional.

Dicha categoría refiere al proceso a través del cual:

“los lugares de vida (de trabajo, de estudio, de recreación, etc.) de las clases subalternas se transmutan en célula constituyente de un poder social alternativo y liberador que les permite ganar posiciones y modificar la disposición del poder y las relaciones de fuerza y, claro está, avanzar en la consolidación de un campo contrahegemónico. Se trata de espacios de anticipación social y política, donde habita lo real posible (el poder popular consume una transformación y a la vez posibilita la apertura a nuevas transformaciones), espacios cuyos modos se contraponen a los ejes principales de la política burguesa, tanto en sus versiones de derecha como en las "progresistas": la administración de lo dado y la gestión sin fondo utópico. Remite a las formas de construcción, a un modelo de acumulación militante, a un modo de producir decisiones alternativas y, al mismo tiempo, a un horizonte” (Mazzeo y Stratta, 2007).

El desafío de *fortalecimiento del poder popular* (Faleiros, 1992) consiste en aportar al proceso de construcción de la *voluntad política capaz de impulsar un cambio radical*. Como se planteó en otro trabajo (Coll, Mallardi, 2019), la inscripción particular de los procesos de intervención profesional en el marco de esta perspectiva, ubica como *categorías en que se particulariza dicha estrategia* en el ámbito del ejercicio profesional institucional, a: 1) la *transformación de la correlación de fuerzas institucionales* (Faleiros, 1986)⁷ y 2) el *fortalecimiento de la participación popular en el marco de la lucha por la hegemonía* (Iamamoto, 1997)⁸. Dichas categorías conceptuales se entienden como la forma en que se particulariza en el ámbito del ejercicio profesional las *dos dimensiones*

⁷ Al respecto plantea Faleiros: “Las relaciones de fuerza no se confunden con una polarización dicotomizada, sino que se definen en conflictos y alianzas entre clases, grupos, facciones, categorías e individuos en las luchas concretas de la vida cotidiana. Las mismas se configuran a través de prácticas de resistencias y críticas, presiones y contrapresiones, divisiones y alianzas, con avances y retrocesos. En el ámbito institucional la guerra de posiciones implica luchas por el poder de decisión y de manipulación de recursos, donde en general queda excluido el público a quien se dirige la propia institución. Estas confrontaciones, unen y separan a diferentes profesionales, tecnócratas, funcionarios, jefes”. (1992: 30)

⁸ “La participación popular se actualiza en el conjunto de manifestaciones asociativas y culturales de las clases subalternas que revelan su modo de vivir y de pensar la vida: la religiosidad popular, las conmemoraciones festivas y deportivas, los movimientos de mujeres, de negros, las asociaciones barriales, las actividades organizadas para ocupar el tiempo libre rescatado históricamente al capital, los grupos y las relaciones entre vecinos, etc., en fin todo el conjunto de las expresiones culturales que tejen el cotidiano de los sujetos de una clase social, las cuales contienen un componente de solidaridad de clase que dentro de las manifestaciones de la trivialidad repetitiva, fermenta el rechazo a la alienación del trabajo y de la vida, expresada a veces bajo la forma simbólica y utópica –en que la imaginación se expresa como esfuerzo de trascendencia del espacio social represivo- y se resuelve a veces en la crítica de la sociedad y la historia” (Iamamoto; 1997: 197)

dialécticamente vinculadas que contempla la noción de poder popular: 1) las instituciones estatales y 2) los espacios de vida propios de los sectores populares, el cotidiano.

Aquí es donde evidenciamos, en el marco de la categoría profesional, la necesidad de ampliar el grado de reflexión y producción teórico-conceptual, ético-política y táctico-operativa en torno a este segundo nivel donde *dimensión subdeterminante-popular* (Gianna, Mallardi, 2011) emerge como categoría fundamental, donde se encuentran contenidos justamente ese cotidiano de los espacios de vida propios de los sectores populares. Es en esta dimensión donde se constituyen las experiencias prefigurativas presentes en la territorialidad de los sectores populares así como su vinculación con el ejercicio profesional del trabajo social en instituciones prestadoras de servicios sociales.

Como plantea Barroco (2004) comportarse como ser ético significa actuar teleológicamente planteando finalidades a las acciones, finalidades que contengan una intencionalidad consciente, una intención ideal y un conjunto de valores dirigidos y orientados a lo que se juzga mejor con relación al presente (226).

Este carácter del *ser ético* es en el que entendemos se constituyen los sujetos populares que forman parte de estas múltiples experiencias prefigurativas presentes en sus espacios de vida propios, en esa *dimensión subdeterminante-popular* (Gianna, Mallardi, Op. Cit.), *en esa territorialidad emancipatoria* (Stratta; 2009).

A partir de lo anterior se hace evidente la necesidad de profundizar el acercamiento desde una actitud investigativa, de reflexión y producción teórica de tales experiencias prefigurativas así como en la fundamentación de nuestros procesos de intervención profesional en instituciones. Es aquí donde la *participación popular* (Iamamoto, Op. Cit.) como categoría que se contrapone al determinante institucional -que impone una *participación controlada*⁹ (Op. Cit.)- y que recupera la necesidad irrenunciable de la consideración de estos espacios de vida propios de los sectores populares, se constituye en un elemento teórico-conceptual, ético-político y táctico-operativo fundamental a considerar en nuestros procesos de intervención así como desde el trabajo de reflexión y producción teórica. Al respecto plantea Iamamoto (1997):

La participación popular se actualiza en el conjunto de manifestaciones asociativas y culturales de las clases subalternas que revelan su modo de vivir y de pensar la vida: la religiosidad popular, las conmemoraciones festivas y deportivas, los movimientos de mujeres, de negros, las asociaciones barriales, las actividades organizadas para ocupar el tiempo libre rescatado históricamente al capital, los grupos y las relaciones entre vecinos, etc., en fin todo el conjunto de las expresiones culturales que tejen el cotidiano de los

⁹ En términos de Iamamoto, entendida como: “un proceso de cooptación de la organización y la movilización de las clases subalternas en la órbita del poder. (...) Desde la óptica del poder el interés está en estimular una participación controlada dentro de los parámetros de la legitimidad y del orden, integrando a las clases subalternas en la órbita del poder y de la reproducción del capital, ampliando así las bases para el ejercicio de la hegemonía sobre el conjunto de la sociedad. La participación en los programas derivados de las políticas sociales aparece así como medio de anticipar y controlar posibles insatisfacciones y/o focos de conflictos y tensiones, que desarticulen u obstaculicen las iniciativas del bloque en el poder. (...) Implica también un nuevo tipo de socialización del trabajador y de su familia, que afecta todo su cotidiano, de modo de adaptarlo a un nuevo modo de vida y a los métodos del trabajo industrial. El capital busca establecer medios de tutela y normalización de la vida del trabajador fuera de la fábrica, invadiendo la vida privada” (1997: 193)

sujetos de una clase social, las cuales contienen un componente de solidaridad de clase que dentro de las manifestaciones de la trivialidad repetitiva, fermenta el rechazo a la alienación del trabajo y de la vida, expresada a veces bajo la forma simbólica y utópica –en que la imaginación se expresa como esfuerzo de trascendencia del espacio social represivo- y se resuelve a veces en la crítica de la sociedad y la historia (1997: 197).

En este esfuerzo de acercamiento e inscripción en nuestros procesos de intervención de los componentes ético-políticos que constituyen las experiencias prefigurativas presentes en el cotidiano de los sectores populares, en tanto núcleos de sentido que interpelan los valores hegemónicos, se entiende como central abordar ese universo en clave de *territorialidad emancipatoria* (Stratta; 2009). Así, el carácter prefigurativo del territorio se constituye en territorialidad subalterna al entenderlo:

ya no como puro sitio de disolución, fragmentación, espontaneidad, irracionalidad, campo de la ideología, o, en el mejor de los casos, como sitio generador de singularidad o lazos “situacionales”. Por el contrario, en este esbozo la territorialidad subalterna emerge en sus posibilidades disruptivas como espacio de resistencias a los modos de la territorialidad neoliberal capitalista y sus procesos de mercantilización, como sitio de recomposición de lazos sociales opuestos al lazo social general impuesto por el capital, como lugar donde la cultura tiene un resto y las identidades plebeyas un destino. (...) La territorialidad subalterna emerge en sus posibilidades disruptivas como espacio de resistencias a los modos de la territorialidad neoliberal capitalista y sus procesos de mercantilización, como sitio de recomposición de lazos sociales opuestos al lazo social general impuesto por el capital, como lugar donde la cultura tiene un resto y las identidades plebeyas un destino (Stratta; 2009).

Es así que se considera necesario el esfuerzo de identificación de las implicancias particulares de dicha categoría para el trabajo social en el marco de la configuración que asume la crisis contemporánea, donde emerge como aspecto clave la dimensión territorial, el territorio como elemento en disputa entre su sentido hegemónico, instrumental y su concepción crítica, en términos de territorialidad emancipatoria, subalterna. La relevancia que asume la territorialidad como un tópico fundamental en la actual configuración de los procesos de disputa de poder y construcción de hegemonía, emerge como una dimensión de relevancia fundamental para la profesión, siendo el ámbito donde transcurre nuestro proceso de trabajo, soporte y campo de nuestra acción, donde se constituye la vida cotidiana, horizonte de la intervención profesional. En dicha configuración se expresan las manifestaciones coyunturales de la cuestión social, con relaciones de fuerza y sujetos colectivos particulares en el marco de la correlación de fuerzas general. Asimismo en dicha dimensión es donde se encuentran las manifestaciones particulares del poder popular, la clase trabajadora definiendo su propio proyecto político y en este proceso su propia constitución en *ser ético*, problematizando la moral dominante y desde allí construyendo experiencias colectivas

fundadas en valores contrahegemónicos, aportando al proceso general de construcción progresiva de una voluntad colectiva con horizonte emancipatorio.

El carácter estratégico que asume la práctica profesional en un contexto de reconfiguración del poder global, de revancha neoliberal, hegemonía débil donde lo que esta en juego es la construcción de un nuevo sentido común -marco en el cual *el neoliberalismo no tiene nada para ofrecer* (Cantamuto, F; 2018)-, implica asumir la relevancia en dar la disputa del sentido emancipatorio de la territorialidad, en tanto su potencialidad prefigurativa, recuperando y potenciando este cotidiano de los sectores populares, estas representaciones, prácticas y relaciones que prefiguran en el hoy el horizonte del socialismo por venir (Mazzeo, 2007).

En este sentido recuperando el cotidiano como horizonte de la intervención (Massa, L., 2018), el cual se inscribe en un escenario necesariamente territorial, donde la clase se proyecta en lo concreto, en su dimensión particular, como síntesis de las dimensiones estructural, coyuntural y cotidiana. Así el territorio emerge como fundamento, universo particular donde se dan determinadas relaciones sociales que expresan las capacidades auto emancipatorias de las clases subalternas y en este sentido contiene la particularidad desde donde construir mediaciones, táctico-operativas fundamentales para lograr potencialidad efectiva de fortalecimiento del poder popular, al darle entidad efectiva a esas experiencias prefigurativas desde nuestros procesos de intervención en el esfuerzo de inscribirlas y legitimarlas en el cotidiano institucional para que cristalicen en conquistas de posiciones por el sentido del Estado. Aquí se impone como tarea, que el profesional parta de una densa caracterización y estrecha vinculación con la particularidad de este universo que constituye el territorio, de esa cultura popular, de ese buen sentido del saber popular. En este sentido, como señala Acha (2007):

Para acceder a esa dinámica creativa es inevitable recurrir a la historia y a las practicas actuales de existencia social. Para definir las formas actuales del poder popular debemos elaborar un relato histórico que pueda ser compartido por las mayorías oprimidas (29)

En el actual coyuntura de la crisis contemporánea emerge la territorialidad emancipatoria como la forma en que se materializa la dimensión subdeterminante popular, *la capacidad objetiva y concreta de interpelación e incidencia de los distintos sectores de la clase trabajadora a las instancias hegemónicas que intervienen sobre la "cuestión social"* (Gianna, Mallardi; 2011, 27). En la misma se constituyen las disputas éticas por la construcción de una nueva moralidad, revelando el carácter irrenunciable de asumir tal dimensión como aspecto central para fundar nuestros procesos de intervención profesional en pos de aportar al avance de la *moral oriunda de los movimientos emancipatorios inspirados en los ideales socialistas* (Barroco, 2003, 237).

Bibliografía

- BARROCO, M. L. (2003). "Los fundamentos socio-históricos de la ética". En: Borgianni, E., Guerra, Y., y C. Montaña. Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Cortez editora, San Pablo.
- BARROCO, M. L. (2004). "Ética y servicio social: fundamentos ontológicos". Cortez editora, San Pablo.
- CANTAMUTO, F; (2018). Ponencia en el marco de la Conferencia de apertura: "Cuestión social y políticas sociales en América Latina en tiempos conservadores", en el marco del III Encuentro Interdisciplinario sobre Cuestión Social y Políticas Públicas. NICSE-UNICEN
- COLL y MALLARDI (2019), Segunda Parte: "El Trabajo Social en clave de Poder Popular" (57 a 68). En: «Aportes al debate de los procesos de intervención profesional del Trabajo Social» / Compilado por Manuel Mallardi; Laura Massa. – 1a ed.- Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2019. Libro digital, PDF.
- CAMPIONE, D. (2007). Para leer a Gramsci. Ediciones del CCC, Buenos Aires.
- FALEIROS, V. de P. (1992). Trabajo Social e Instituciones. Ed. Humanitas.
- GIANNA, S. y MALLARDI, M. (2011). Tensiones y contradicciones en la teleología de los procesos de intervención en Trabajo Social. Revista Tendencias y retos N° 16. Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia.
- GRAMSCI, A. (1981). Cuadernos de la Cárcel –tomo 2-, Ediciones Era, México.
- GRAMSCI, A. (1992). Antología, Selección, Traducción y Notas de Sacristán, M. Siglo Veintiuno editores, México.
- IAMAMOTO, M. V. (1997). Servicio Social y División del Trabajo. Cortez Editora, San Pablo.
- LUKACS, J. (1958). La crisis de la filosofía Burguesa.
- MAMBLONA, C.; MATUSEVICIUS, J. (2019). Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina. Puka Editora
- MASSA, L., (2018). Ponencia en conferencia "Territorialidad, sujetos colectivos y poder popular: aportes a la intervención profesional", el marco del III Encuentro Interdisciplinario sobre Cuestión Social y Políticas Públicas. NICSE-UNICEN
- MAZZEO, M., STRATTA y otros. 2007. Reflexiones sobre poder popular. Editorial El Colectivo. Argentina.
- PASTORINI, A. (2023). El nuevo "giro a la derecha" en América Latina: luchas y resistencias. Revista Plaza Pública. Núm. 29 (16): Procesos emancipatorios y resistencias al neoconservadurismo en América Latina. Debates, luchas y conquistas en Trabajo Social". Conferencias presentadas en el V Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social.
- STRATTA; (2009); El tizón encendido. Protesta social, conflicto y territorio en la Argentina de la posdictadura; El Colectivo.

THWAITES REY, M. (2007). El Estado “ampliado” en el pensamiento gramsciano. En:
Thwaites Rey, M. (Compiladora). Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates.
Prometeo, Buenos Aires.